

## TEOLOGÍA

Alberto BARRIOS MONEO, *La caridad hecha mujer. Isabel de Larrañaga Ramírez Fundadora de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús. Historia Documentada*, Madrid, Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, 2007. XXIX + 1.658 pp., 25 x 17 cm. ISBN: 978-84-611-5711-2.

El libro que reseñamos no se trata simplemente de una mera presentación sobre una figura de la Iglesia. Tampoco es un trabajo de carácter histórico. Se trata de una de esas biografías de Fundadores de Institutos Religiosos que traspasa la exposición de un personaje y que dan profundidad histórica al protagonista, proporcionan rasgos antropológicos que superan el análisis particular para convertirse en propuesta de universalidad, dejan traslucir una gran espiritualidad como donación a la Iglesia universal, suponen una gran teología de fondo y traspasa las fronteras individuales al hacerse forma de vida y fruto en una familia. Hablamos de una figura de la Iglesia que deja mostrar el rostro de Cristo Maestro de vida interior, ejemplo de educación. La vida y la obra de Madre Isabel, así lo muestra el libro como reflejo de una acción que aún sigue muy viva, es una señal profunda de humanidad, el rostro de Cristo Maestro, camino, verdad y vida, que es Amor. Repetimos, el libro que presentamos no es sólo una biografía o una hagiografía, sino que muestras las raíces profundas, humanas, históricas, espirituales, religiosas, pedagógicas, antropológicas de una obra a partir de la historia de su Fundadora.

Al tratarse de un estudio “histórico y documentado” podríamos pensar que los datos históricos podrían enfriar el relato, pero la verdad es que las propias fuentes utilizadas son tremendamente íntimas y personales y reflejan la fuerte personalidad y la apertura del corazón enamorado de la Fundadora, toda vez que el Archivo General de la Curia General del Instituto de la Madre Isabel desaparece pasto de las llamas el 20 de julio de 1936, como consecuencia de un incendio provocado en aquellos convulsos años de persecución religiosa. El Archivo se encontraba en el Colegio de Santa Susana en Madrid, el Colegio fue asaltado, tiroteado y saqueado, y lo que es peor fueron ase-

sinadas las hermanas Rita Dolores Pujalte y Francisca Aldea Araujo. Tristeza que se torno en la alegría del Resucitado que vence a la muerte en la beatificación de ambas Hijas de la Caridad del Sagrado Corazón el 10 de mayo de 1998, por el Papa Juan Pablo II. Sobre la cuestión de las fuentes y el aparato documental nos habla el autor precisamente en la *Introducción* (pp. 3-42), que aparece al principio de la obra tras el apartado dedicado a *Archivos, bibliotecas, bibliografía* (pp. XIII-XXIX).

El autor de la obra no es un novato en estas lides. Se trata del sacerdote claretiano Alberto Barrios Moreno cmf, autor de 43 libros, la mayoría de ellos dedicados a la historia y el carisma de Fundadores de Institutos Religiosos. San Antonio María Claret, santa Teresa de Lisieux (santa Teresita), santa Micaela del Santísimo Sacramento, Alberto Capellán Zuazo, Francisco de Asís Méndez, M. María Dolores Segarra, M. Teresa Toda y Teresa Guasch, M. Cesarita Ruíz de Esparza y Dávalos, el P. Marcos Castañer y Seda (y su hermana Gertrudis), el P. franciscano Francisco Malo y Malo, M. Paula Gil Cano, el carisma de las Misioneras Catequistas de San José, fundadas por M. Noelia Abigail Loza Cuenca y María Magdalena Solís Esquivel, la Orden de las Comendadoras de Santiago, M. Asunción Soler Gimeno, el P. Alberto Custó Mir y el carisma de la Misioneras Hijas de la Purísima Virgen María que fundó el jesuita junto a la Vble. M. Julia Navarrete y Guerrero y M. Virginia Rincón Gallardo, López, y la M. Clarita Quirós, preceden a esta biografía tal como puede verse en las solapas de la posterior edición abreviada donde se presentan una relación de sus obras (*Caridad de Madre. Isabel Larrañaga Ramírez, Fundadora de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús. Síntesis histórica de su vida, misión y espíritu*, Madrid, Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, 2007, 551 pp., 21 x 14 cm. ISBN: 978-84-611-8225-1). En fin, un elenco que hemos querido reflejar para hacer ver la gloriosa historia de la Iglesia (a la que con frecuencia se le presenta en una falseada historia oscura), muchas veces anónima en sus nombres y figuras a la sombra de la fecundidad de su obra y que refleja que el Evangelio está vivo, que no es historia de poder sino de donación, amor y entrega, muchas veces martirial.

La *presentación* (pp. IX-X) del Excmo. Sr. Don Alejandro Goic Karmelic, Obispo de Rancagua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, nos señala con extrema agudeza algunos de los rasgos distintivos de la fundadora de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, la Venerable Madre Isabel de Larrañaga y Ramírez y del significado de la obra que estamos presentando. 1) Se trata de una mujer –M. Isabel– que ha tocado lo más íntimo de Dios, es decir, escribe: “una mujer consagrada [que] ha sido capaz de mirar a la caridad, a Dios, y que se ha esforzado en conectar con Ella y hacerla realidad” (p. IX). Ha sabido hacer experiencia íntima y fruto visible el Corazón de Jesús, llenando de contenido humano –a través del servicio a los pobres en la educación– y religioso –por medio del encuentro espiritual y con los más desfavorecidos con Dios–. El Corazón de Jesús no podrá ser ya nunca, si es que alguna vez lo fue, una mera espiritualidad nacida especialmente de santa Margarita María de Alacoque, es la confirmación de la obra de Dios que inició la santa borgoñesa, experiencia de vida bendecida por el Magisterio y la devoción popular. 2) Nos encontramos ante una mujer pionera en algo que debería profundizarse sobre todo en los tiempos actuales: su vida personal, histórica, pastoral y evangélica se realiza en el encuentro constante entre las culturas. En una época de recelo ante la situación colonial que vive España y bajo la

sombra de la crisis de 1898, M. Isabel sabe poner el acento en lo que ha de suponer el encuentro intercultural: la interculturalidad nace de la entrega al hermano. 3) Se trata, además, del resultado de una búsqueda de las raíces históricas de una identidad religiosa definida en la Institución pero que así recupera aquel rostro humano y la visión de la mano de Dios en el hombro de M. Isabel, que las circunstancias históricas no han dejado disfrutar a las que han continuado su obra.

El cuerpo del voluminoso libro se divide en diez partes, seguidas de un *Epílogo: Traslado de los restos de la Madre Isabel a España, 18 de junio 1961. El proceso de canonización coronado felizmente con el Decreto de la Heroicidad de las Virtudes, Roma, 26 marzo 1999* (pp. 1543-1565) y dos *Apéndices: I. Análisis grafológico. Informe sobre la escritura de la Venerable Madre Isabel de Larrañaga* (pp. 1569-1575), por Amparo Botella de Figueroa, un trabajo prescindible, y una útil *II. Cronología de la vida de la Venerable Madre Isabel de Larrañaga y Ramírez* (pp. 1577-1603).

Vamos a hacer una breve presentación de las partes y los capítulos en ellas contenidas que nos dará una idea aproximada de lo que aquí se nos cuenta.

La *Parte Primera* (pp. 43-216), se centra en el contexto cercano de Isabel de Larrañaga, su niñez y sus primeros pasos por la vida. El cap. I, titulado *La Familia 1800-1838. En España, Perú, Chile, España, Filipinas* (pp. 45-95), es un extraordinario recorrido de la mano de la familia de la Fundadora y de la situación de la España de la época a partir del concreto contexto familia, una narración con tintes de novela histórica, esa intrahistoria que señala desde una visión “micro” la historia de una época. Esta mirada se deja notar, afortunadamente creo a nivel narrativo, en toda la obra. Nos muestra los continuos viajes de la familia debido a las circunstancias personales, el trabajo y el hecho de que el matrimonio sea entre un militar español guipuzcoano, D. Andrés, y una limeña llamada Isabel Ramírez, a la postre madre de la protagonista de esta obra. Los primeros años del fruto del matrimonio, la entonces infanta Isabel de Larrañaga y Ramírez, nacida el 19 de noviembre de 1836 en Manila, transcurren desde 1939 en Madrid tras el fallecimiento de su padre en 1838. En una Madrid convulsa recibirá una sólida educación intelectual, artística y sobre todo humana y espiritual. Cincelándose en el mármol de una profunda humanidad los valores que en su día adornarán su propuesta evangélica. De este tema, amén de otras circunstancias personales de relevancia, como la vida de su hermano, se nos habla en el cap. II (pp. 97-127): *Niñez y primera juventud de Isabelita en Madrid, 1839-1855*. Le siguen *Siete años en Lima, 1855-1862*, cap. 3, y allí sus primeras experiencias caritativas y espirituales con un grado de madurez: trabajo en hospitales, ejercicios espirituales..., y su experiencia docente y educativa. Le empieza a rondar por la cabeza consagrarse a Cristo. Su vuelta a Madrid (cap. IV, *De Lima a la Habana y a Madrid, agosto 1862-agosto 1863*, pp. 165-189), y su *Larga estancia en Roma, enero-junio 1867* (cap. V, pp. 191-219) son etapas que a la postre resultarán claves para la maduración del ideal de la vida religiosa: Dios le está convocando, ahora le toca a Isabel responder.

Es la *Parte Segunda* (pp. 215-368) la constatación de la llamada y la difícil apuesta positiva y afirmativa a la delicada convocación del Señor que siempre es resurrección tras la cruz. En *La precongregación* —que es el título de esta parte— se nos cuenta cómo el murmullo de Dios se va concretando a través de diversos vehículos. Surge *La amistad de Isabelita con santa Vicenta María López y Vicuña, 1867-1868* (cap. VI, pp.

219-286). La hermosa historia de cómo Dios convoca a los suyos a la misma mesa, y se hace carne en los hermanos. Como si se tratara de la confirmación del refranero popular que dice aquello de que “Dios los cría y ellos se juntan”, las dos santas y fundadoras animan su vida y maduran el modo en el que Dios les llama a seguir el Evangelio, tan rico en matices, en una humanidad con tantos lienzos donde hacer realidad el rostro de Dios. Todo se va preparando para dar el gran salto. No son fáciles los *Primeros e indecisos pasos de la Fundación, 1870-1876* (cap. VIII –pp. 311-335) cuando se crean los primeros ladrillos de la Congregación –construcción de la Casa de Ejercicios de Cienpозuelos en Madrid, los apoyos espirituales y efectivos de personas concretas como el redentorista P. Luis Azevedo–, destacando, por la importancia en su convicción institucional el viaje que en 1976 realiza a Roma aprovechando una peregrinación teresiana organizada por el beato Enrique de Osó. Viaje al que se le dedica en el libro el cap. IX: *Peregrina a Roma, Pío IX bendice a Isabelita y a su congregación naciente y mamá cree en la calumnia contra su hija después se arrepiente* (pp. 337-368). Ya está preparado el camino para la fundación de la Congregación el 2 de febrero de 1877. Comienza así una historia de amor, que eso es caridad y eso nos muestra el Corazón de Jesús.

A partir de aquí el libro se centra en su caminar hacia la fundación y el establecimiento de la Congregación que hace posible la realización del carisma que Dios le confió. No podemos ir paso a paso en una reseña, mostramos así someramente los diferentes capítulos en sus partes, que dejan entrever su obra y espiritualidad: *Parte Tercera: La Congregación* (pp. 369-486), es decir el establecimiento de la misma (*El primer año de la Congregación, 1877*, cap. X, pp. 371-402) como Pía Institución bajo el nombre de “Señoras Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús”; sus dos primeros años (cap. XI, pp. 403-424) y la aprobación jurídica diocesana el 7 de noviembre de 1883 y civil el 21 de marzo de 1885 (cap. XII, pp. 423-456). Con todo en marcha, que no realizado aún, desaparece su madre: cap. XIII, *El ocaso de mamá. 1880-1884*, pp. 547-486.

La obra se define. Se crean *Los colegios* (pp. 487-706) que es el objeto de la *Parte Cuarta* de este voluminoso volumen. Se narran a través de seis capítulos la creación y fundación de los colegios de la Congregación, quizás el fruto más visible y el que compendia toda la inspiración de la Fundadora. El Colegio no es tanto el lugar de la instrucción, como el de la verdadera educación humana y espiritual, en fin, es la ocasión para construir personas, eso que hoy denominamos en términos pedagógicos la formación integral de la persona. M. Isabel dio además respuesta –no fue la única ciertamente– a una realidad de analfabetismo y falta de instrucción real que coartaba la realización humana y ciudadana, consciente que nuestra filiación divina fundamenta nuestra fraternidad social y la igualdad jurídica y política. Acceder a la educación es básico para la construcción de un mundo de igualdad plena de derechos y oportunidades, de ejercicio pleno de libertad. La apuesta educativa es una labor que siempre ha sido reconocida por los padres y la sociedad civil, y muchas veces llamada por ciertos gobiernos. Se trata de los colegios de Leganés, Griñón y Torrijos en el período que va de 1880 a 1883 (cap. XIV, pp. 491-540); seguidamente los colegios de Madrid. El primero en el Barrio de Argüelles, calle del Rey Francisco, n. 17 (cap. XV, pp. 542-577) – trasladado a la calle del Tudor, n. 34 (cap. XVI, pp. 579-673) y que se dedica desde 1969 a ser Residencia de jóvenes estudiantes– le sigue el Colegio de Santa Susana en el Barrio de las Ventas

(cap. XVII, pp. 615-644), tras muchas vicisitudes recuperado en el curso 1990-1991; y, saltándonos el orden cronológico, el Colegio de Villaverde Alto (cap. XIX, pp. 675-706), donde en la actualidad un millar de alumnos reverdecen y renuevan las intenciones pedagógicas y espirituales en una labor –no solo docente- realizada desde que se tomara posesión de la finca el 17 de mayo de 1895. En Toledo ha sido santo y seña de la apuesta por contextos desfavorecidos el Colegio de Fuensalida (cap. XVIII, pp. 645-674) educando jóvenes generaciones y promocionando la zona rural desde el 6 de junio de 1890. Un impulso de la fundadora, una clarividente forma de pensar las necesidades de España y la apuesta por los más humildes, que tuvieron su fruto en nuestra diócesis, zona que ha disfrutado con el privilegio de contar con tres Centros Educativos, dos en zonas rurales y uno en la ciudad que señalaremos más tarde.

Toda vida de santidad conlleva una prueba martirial y el abrazarse a la cruz de Cristo para así abrir el corazón a la caridad del Señor resucitado. La cruz se manifiesta a través de *Grandes pruebas (Parte Quinta, pp. 707-824)*. Ataques por parte de algunos religiosos, como el P. agustino Salvador Font y Massaguer en 1890 (cap. XX, pp. 709-746). Aún más inquietante para M. Isabel de Larrañaga es la dificultad de la aprobación de las constituciones por parte del papa León XIII que es el objeto del cap. XXI (pp. 747-778); y, por último, se narra en el cap. XXII, el *Triste final del Colegio de Torrijos Verano 1897* (pp. 777-824).

Las partes que siguen tienen un cierto tono hagiográfico, normal en este tipo de obras. La *Parte sexta* trata de las *Heroicidades y muerte de la Madre Isabel en Cuba* (pp. 825-1038). Una estancia definitiva en la isla caribeña donde funda Pinar del Río (cap. XXIII, 827-858) en una época muy difícil en la que muestra el rostro de Cristo (cap. XXIV: *Ángel de paz aún con los insurrectos*, pp. 859-900), teniendo en cuenta que su muerte acaece el 17 de enero de 1899 y que en el año del desastre fundó en La Habana el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús”. Estos hechos y otros se narran en los capítulos XXV (*Maestra de espiritualidad y formadora de las niñas cubanas*, pp. 901-924), XVI (*De nuevo en Cuba urgida por la caridad, noviembre 1897 – diciembre 1898*, pp. 925-970), XVII (*Los últimos días de la Madre Isabel en La Habana, 1-16 1899*, pp. 971-992) y XVIII (*La muerte de la M. Isabel y sus causas, 17 de enero 1899, su sepelio y su primer traslado al Panteón de la Congregación, 25 de enero 1904*, pp. 993-1038).

La *Partes Séptima y Octava* profundizan su figura cristiana como *Discípula de Jesús* (pp. 1039-1110) en sus virtudes de pureza (cap. XXIX, pp. 1041-1059) pobreza (cap. XXX, pp. 1061-1082), humildad, obediencia, penitencia... (cap. XXXI, pp. 1082-1059). Virtudes asentadas en una gran vivencia y experiencia espiritual (*Parte Octava – Espiritualidad de Madre Isabel*, pp. 1111-1255). En esta interesante parte se aprecia la fuente eucarística de su quehacer interior y exterior, espiritual y cuidado pastoral. Del Amor nace el amor (cap. XXXII, pp. 1113-1145); la emoción que le embargaba a los hombres y la Iglesia de la mano de la Virgen María (cap. XXXIII, pp. 1147-1162); la oración constante y la presencia de Dios continuada en su vida (cap. XXXIV, pp. 1193-1223) que se manifestaba en sus devociones (cap. XXXV, pp. 1225-1255), entre las que destacan el “Corazón de Jesús” (junto al viacrucis, San José, el Ángel de la Guarda, la Stma. Trinidad y el Espíritu Santo).

M. Isabel refleja toda su actividad interior, sus virtudes humanas y graciosamente adornadas por Dios, su intensa espiritualidad y devoción, su acción vital, y la profundidad de su amor, como reflejo del amor de Dios, del Corazón atravesado de Dios, en la Caridad. Este es el tema de la *Parte Novena: Auténtica hermana de la caridad* (pp. 1257-1373). El autor nos presenta una parte clave para la comprensión, no sólo de la figura de la Fundadora sino para la mirada penetrante en la entraña de la vida que realizan día a día las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús. Caridad que manifestó con sus Hermanas por medio de la delicadez, la corrección fraterna y la comprensión ante la dificultad, pues amando lo cercano, se ama lo más alejado (cap. XXXVI, pp. 1259-1290). Cuando se tiene la experiencia de la caridad de Dios y se vive esa caridad con los tuyos, en el ambiente de familia, se extiende la familia a los que más cerca de uno están en sus cuidados. Las alumnas fueron, así, testigos privilegiados de su caridad (cap. XXXVII, pp. 1291-1322), aunque no exclusivos. Todos los que le rodeaban (pobres, enfermos, obreros, bienhechores, enemigos...) gozaban de esa caridad (cap. XXXVIII, pp. 1323-1344). En fin, la caridad configura la forma de vida de M. Isabel y de su Congregación constituyéndose en el *Carisma espiritual y apostólico propio* (cap. XXXIX, pp. 1344-1377).

La última parte recapitula *La personalidad de la Madre Isabel* (pp. 1375-1539). Sus facetas humana (cap. XL, pp. 1377-1411) y religiosa [como *Superiora General* (cap. XLI, pp. 1413-1454) y formadora (cap. XLII, pp. 1455-1493)]. Termina esta parte con un interesante capítulo que se encuentra desubicado. El cap. XLIII titulado *Presentación de todas las Constituciones de la Congregación, 1879-1984* (pp. 1495-1539) resulta muy apropiado, pues en ellas se observa, sin duda, la mano de Dios tendida a M. Isabel y la Congregación. Ciertamente es que necesitaría una parte especial para un solo capítulo y podría romper la estructura, pero no se termina de ver su anclaje en la parte dedicada a la personalidad. No es algo de máxima importancia sino un breve apunte. En todo caso nos encontramos ante un interesante estudio en un libro de estas características, que incluso merecería algún trabajo postrero y en el que se puede ver como el espíritu de Dios ha hablado a las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, aquilatando lo original de la llamada de Dios a M. Isabel y aquello que ha sido el enriquecimiento de la propia labor de la Congregación.

En conclusión, nos encontramos con un voluminoso trabajo, creemos que en este caso justificado. De hecho, con la intención de realizar una breve presentación en esta reseña nos hemos ido a una extensión de gran formato. Merece la pena el contenido por su intención y por ser una obra que aspira a ser puntal en la historia de la Congregación de las Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, pero sobre todo, por el ejemplo universal del testigo del Amor de Dios que representa M. Isabel de Larrañaga. El libro representa un trabajo de gran valor por la comentada dificultad documental y ajustada a su intención histórica. Son de agradecer las imágenes (fotos de documentos, colegios, ubicaciones...) que acompañan la obra, de amena lectura y un cierto tono hagiográfico y narrativo –lógico en esta clase de obras– que pueden hacer dudar de su carácter científico de la obra. Las palabras de alabanza al autor de Mons. Alejandro Goic en la *Presentación* de la obra son ajustadas. Ciertamente, no ha tenido que ser una labor fácil redactar este estudio y a la labor documental hay que añadir la faceta literaria, pues es un libro que está bien escrito. Dice literariamente el obispo de Rancá-

gua: “Una [vez] más ha perfumado tantas páginas con las características de sus obras: el afán por la verdad, la simpatía por el héroe estudiado, sus perspicacia psicológica propia, el estudio detallado y profundo de los grandes problemas y, particularmente, la documentación impecable que preside toda la Obra” (p. X).

Esta reseña –aunque sea larga– es obligada en una revista de la diócesis de Coria-Cáceres y ocasión para dejar entrever una obra muy querida, y a la que la diócesis y la provincia están muy agradecidas, pues no en vano la presencia de esta Congregación es muy significativa. De los doce centros de enseñanza que existen repartidos por la geografía española – La Coruña, Madrid, Fuensalida en Toledo, Burgos, Barcelona– tres se ubican en nuestra diócesis: Colegio Nuestra Señora de los Remedios en Valencia de Alcántara, el Colegio Nuestra Señora de los Dolores en Arroyo de la luz y Colegio Sagrado Corazón de Jesús ubicado en la ciudad de Cáceres. El callado trabajo de las Hermanas, de la familia corazonista ha sido y sigue siendo, sin duda, una ocasión de promoción humana y espiritual de primera magnitud y ocasión privilegiada para ver las manos de Dios que trabajan afanosamente en las manos de las Hijas de M. Isabel.

El libro refleja la intención expansiva y universal en caridad de la obra. Quisiera hacer más, para terminar, las palabras de M. Isabel de Larrañaga Ramírez que muestran el fruto rico de la Congregación y a la que este libro sirve: “Nuestro Instituto es para espaciarse por todas partes para enseñar la doctrina cristiana que buena falta hace en todos los pueblos” (p. 1398).

Manuel Lázaro Pulido  
*Inst. Teológico de Cáceres*